

y otras muchas producciones pictóricas de la misma época. Acentuase, con los Reyes Católicos este movimiento de progreso y perfección en la forma, con el influjo de la escuela de Giotto, y por todo el siglo XV van apareciendo ejemplares bellísimos, obra de artistas italianos o españoles que los copian con excesiva fidelidad. Antonio del Rincón en sus diecisiete tablas del retablo de Robledo de Chavela, con la historia de la Virgen María y el portentoso cuadro de los Reyes Católicos orando. Alejo Fernández, tan correcto, expresivo y rico de luz, Pedro de Guadalupe y Pedro de Córdoba y Juan de Borgoña, tan admirable en sus pinturas murales de la sala capitular toledana y el retablo mayor de Ávila, hacen subir a la pintura cristiana a muy acentuada perfección realista, así como la escultura, que en el goticismo de Damián Forment, era ya interesante y rica, alcanza con Felipe de Borgoña y Berruguete soberano mérito y elevación en el incomparable coro toledano y en la yacente escultura de Tavera, de un realismo pleno de belleza y naturalidad.

Se nos dirá que, este progreso artístico que reseñamos, se ve acariciado por las auras del Renacimiento. Lo admitimos ciertamente, pero este Renacimiento nada tiene de pagano y censurable,

